

Notas Bibliográficas

An appraisal of Thomas and Znaniecki's. "The Polish Peasant in Europe and America". (Critiques of Research in the Social Sciences: 1). Herbert Blumer. New York, 1939.

EN su reunión de septiembre de 1937 el "Social Science Research Council"—la eficaz organización que tanto ha hecho en Estados Unidos en pro del desarrollo y unificación de la investigación social—resolvió retornar con más energías a sus funciones intelectuales, un tanto oscurecidas en los últimos años por sus otras actividades, e incluir entre una de sus tareas la de emprender una apreciación crítica de las obras más reconocidamente importantes de la investigación social norteamericana. Constituido un comité, se estudiaron los procedimientos adecuados para llevar a cabo esa tarea y poco después fueron designados para ser objeto de estudio las siguientes seis obras, bien conocidas por todo especialista en ciencias sociales: Berle y Means, *Modern Corporations*; Boas, *Primitive Art*; Dickinson, *Administrative Justice*; Mills, *Behavior of Prices*; Thomas y Znaniecki, *The Polish Peasant in Europe and America* y Webb, *The Great Plains*.

La primera apreciación discutida fué la de Blumer, sobre la obra de Thomas y Znaniecki, publicada luego en el libro que ahora se reseña. Consta este libro de tres partes de singular interés cada una de ellas; la primera, es el análisis de Blumer, la segunda contiene la transcripción de la discusión habida entre un grupo de distinguidos investigadores sobre los resultados del análisis de Blumer y la tercera está constituida por algunas consideraciones suplementarias de algunos de los participantes en la discusión y por un resumen y análisis de ésta de Real Bain.

La exposición de Blumer representa un verdadero modelo de apreciación crítica de una obra, no sólo por la penetración de su análisis sino por la claridad y

articulación que en ella impera. Tanto más de valorar dadas las dimensiones del libro comentado (dos voluminosos tomos en la edición de 1927). Ciertamente, que su estudio se limita a la significación metodológica de la obra analizada, y apenas roza algo de su rico contenido, pero ello fué seguramente por atenerse con rigor a las cuestiones generales planteadas por el comité a los estudios críticos proyectados: ¿Cuál fué el propósito de la obra? ¿Hasta qué punto fué logrado con éxito? ¿Qué datos y métodos se emplearon? ¿Son útiles esos métodos para investigaciones ulteriores? ¿Qué generalizaciones se hicieron? ¿Significan esas generalizaciones deducciones rigurosas de los datos usados? ¿Se desprenden de la investigación analizada recomendaciones para la acción práctica? ¿Son, en su caso, tales recomendaciones conclusiones rigurosas de los datos manejados? La exposición de Blumer trata de responder a cada una de esas cuestiones y lo hace con singular maestría. Pero quizá esto le cercenó la posibilidad de plantearse otras cuestiones, y de discutir en toda su integridad el problema general del valor de la investigación social y de los modos de comprobar ese valor. Algo de ello fué luego planteado, más que resuelto, por la discusión posterior antes mencionada.

Sabido es que la monografía "*The Polish Peasant in Europe and America*" abre una época en la investigación y en la ciencia social norteamericana. Barre los restos de la sociología especulativa y de gabinete (*arm chair sociology*), y estimula con su ejemplo sucesivas generaciones de investigadores. Sobre las nuevas técnicas de investigación que propone se hablará luego... Lo que es menos conocido, al menos fuera de su país, es la enorme influencia que algunas de las categorías acuñadas por Thomas, (1) han tenido en toda la ciencia social norteamericana de nuestros días. Sociólogos, psicólogos sociales y etnólogos especialmente, han usado, y más de una vez abusado, de esas categorías. Muy notoriamente en el caso de su teoría de los cuatro deseos (*wishes*) fundamentales. En este sentido cabe comparar la significación de Thomas en Estados Unidos a la de Tönnies en Alemania; pues de tal modo han penetrado la atmósfera científica con algunas de sus concepciones, que estas casi parecen mostrencas y sin autor conocido. Thomas comparte con Mead y Dewey el honor de un magisterio difuso y de una presencia constante, declarada o no, en las mejores manifestaciones del pensamiento social norteamericano de nuestro tiempo.

La aportación fundamental en el orden teórico de la obra de Thomas y Znaniecki puede parecer hoy demasiado sencilla y casi evidente por sí misma. Pero esto

(1) Aunque es difícil saber qué es lo que se debe a Znaniecki y puede hablarse indistintamente de uno u otro al referirse al "Campesino polaco", algunas de las categorías aludidas aparecen en obras anteriores de Thomas y tienen reelaboración en otras posteriores, especialmente en *The unadjusted girl*.

sucede no sólo por obra de esa misma aportación, sino por que en el tiempo transcurrido desde que fuera conocida han venido a coincidir con ella lo mismo ciertas corrientes filosóficas, que resultados de investigaciones empíricas de diversas ciencias sociales. Se trata, de que no es posible comprender ningún fenómeno social si no se tienen en cuenta que la vida en general supone una interacción de factores objetivos con una experiencia subjetiva. Es decir, que en el estudio de un hecho social cualquiera tienen que entrar al lado de los datos externos, objetivos, la interpretación subjetiva de la persona o personas que los vive. La realidad social no se presenta como un conjunto de factores objetivos capaces de moverse por sí mismos y con una fuerza determinante especial y propia, sino que hay que intercalar para que estos operen las reacciones de los individuos sobre que actúan; reacciones muy diversas, que dependen de la formación y disposiciones psíquicas previas de esos individuos, y que acaban, a su vez, alterando de alguna forma esas condiciones exteriores que fueron su estímulo. Este "coeficiente humanista"—como ha sido calificado posteriormente por Znaniecki—implícito en el hecho social, ha sido desconocido por buen número de doctrinas sociales, con resultados no sólo equivocados en teoría, sino funestos, en consecuencia, para la interpretación y dirección de la vida práctica, pues quedaba anulado el individuo humano, único agente, en definitiva, de la vida social y cultural. Con razón, pues, sostenían nuestros autores que "si la ciencia social ha de constituir la base de la técnica social y resolver realmente estos problemas (los sociales), es evidente que debe incluir las dos clases de datos comprendidos en ellos —es decir, los elementos culturales objetivos de la vida social y las características subjetivas de los miembros del grupo social— y que deben aceptarse ambas clases de datos en su relación recíproca". Esa correlación concreta entre individuo y organización social es hoy la hipótesis más fecunda con que se trabaja en nuestra ciencia.

La conciencia de aquella correlación tenía que llevar a T y Z a formular la categoría de "situación" como una de las centrales de la investigación social; y ésta también de una u otra forma constituye ya uno de los instrumentos conceptuales indispensables de la ciencia social, presente y futura. Pues quizá pueda no ser aceptada la formulación por ellos propuesta y preferirse otras menos esquemáticas, pero el hecho es que el carácter "circunstancial" de las ciencias sociales (*Situational*) es algo definitivamente adquirido para su construcción teórica. En todo caso, viene completado el carácter psico-social de su definición, por otras afirmaciones metodológicas de los mismos autores más generales, pero coincidentes en el mismo sentido y más a tenor de lo que entendemos ahora por situación o circunstancia; así, cuando declaran que para la comprensión de un fenómeno social "hay que tomar en cuenta la vida entera de una sociedad dada, en vez

de seleccionar arbitrariamente, aislándolos de antemano, ciertos grupos particulares de hechos”.

Recordemos brevemente los propósitos y la significación teórica de la famosa monografía de T y Z. Como el título indica, su contenido se refiere a la vida del campesino polaco, y, más concretamente, al proceso de desorganización que sufre su estructura social tradicional, dominada por la solidaridad familiar, al emigrar sus miembros a otros países de distinta cultura. Ahora bien, en la intención de sus autores esta monografía pretendía ser una ejemplificación del punto de vista teórico y del esquema metodológico desarrollados en las primeras páginas del primer volumen. Por lo que, aparte de su interés como investigación concreta, se destacan con valor propio e independiente esas consideraciones metodológicas que pretenden tener validez general.

En efecto, el proceso de transformación estudiado en la sociedad campesina polaca no es sino una muestra de la situación imperante en la vida contemporánea, sometida a un cambio continuo. Si este fenómeno de cambio es lo que más nos interesa conocer para dominarlo o dirigirlo en alguna medida, todo método que no se adapte a este problema central carece de utilidad tanto científica como práctica.

La ciencia social tiene que dar, como las demás ciencias, una explicación causal de los fenómenos estudiados. Por consiguiente, y ante todo, una explicación causal del proceso de cambio: “la idea de la teoría social radica en el análisis de la totalidad del devenir social en sus procesos causales y en una sistematización de los mismos que nos permita comprender las conexiones que los unen”. Los datos elementales necesarios para proceder a esa investigación causal están dados en la afirmación fundamental antes mencionada: la vida social como interacción de factores objetivos y subjetivos. Entre ellos está el juego del cambio y a ellos hay que acudir para descomponerlo en sus conexiones causales. Tenemos, pues, que esos datos básicos son los elementos culturales objetivos, llamados “valores” (*values*), y las características subjetivas de los individuos, denominadas “actitudes” (*attitudes*). El cambio social tiene que ser explicado como una interacción de “actitudes” y “valores”. Y en consecuencia, ningún proceso de cambio, ninguna transformación social puede verse como derivada meramente de la serie de los factores objetivos, o de la serie de los subjetivos, sino como producto de su relación recíproca, o formulando en la terminología de nuestros autores: “La causa de un fenómeno individual o social nunca es otro fenómeno individual o social solamente, sino siempre una combinación de un fenómeno social con uno individual. O en términos más exactos: La causa de un valor o de una actitud

no es nunca una actitud o un valor solamente, sino siempre una combinación, de una actitud y un valor”.

Por tanto, si lográsemos descomponer las conexiones concretas entre los factores objetivos y subjetivos en un momento dado podríamos obtener las leyes de cambio dominantes en ese momento. El ideal de la investigación científica es el logro de esas leyes de cambio (*laws of becoming*) y su sistematización teórica. Su esquema sería siempre uno de éstos: actitud-valor-actitud o valor-actitud-valor. O sea, si aceptamos el primer esquema, la transformación en los valores objetivos en una situación dada actúa modificándolas, sobre las características subjetivas de los individuos y esta variación en ellas repercute, a su vez, alterándolos de nuevo, sobre los factores objetivos.

Los dos elementos básicos “actitud” y “valor” y su correlación necesaria constituyen, también, el punto de partida para la elaboración del resto de las construcciones teóricas, que van desarrollándose, así, dentro de líneas tan claras como sencillas: los esquemas de una sociología y de una psicología social y las teorías sobre la personalidad y sobre la desorganización y reorganización individual y social.

La concepción de la psicología social como ciencia general del aspecto subjetivo de la cultura, ha sido muy influyente en el desarrollo contemporáneo de aquella ciencia y puede ser aceptada en su mayor parte. En el fondo, la psicología tradicional y la nueva psicología social tratan del mismo objeto: los procesos psíquicos. Pero con esta diferencia, que la primera los ve como estados de un determinado sujeto y como encerrados en él, mientras que la segunda los estudia en cuanto salen de ese sujeto y tienden o se dirigen hacia algo. Este algo es siempre un factor externo o fase objetiva de la vida social, o si se quiere, de la cultura. De ahí que la psicología social tenga que ocuparse de todos los procesos psíquicos que tiendan o se dirijan hacia cualquier componente externo de la vida social, es decir, de todas las “actitudes” existentes. En cambio, la sociología, que investiga el otro aspecto correlativo de la actitud, no tiene por qué ocuparse de todos los “valores”, o sea de todos los factores externos, sino sólo de una clase de ellos, los que suponen una regulación de la vida humana. Su campo no corresponde, pues, punto por punto al de la psicología social. Esas reglas, y las acciones que tienden a conformar, aunque no lo consigan, forman un número de sistemas, que es lo que se conoce con el nombre de *instituciones*, las que, a su vez, en su totalidad forman la organización de un grupo. El objeto de la sociología es, pues, propiamente la organización social (las formas externas de organización, como dice Dilthey).

La teoría de la personalidad derivada del juego de los mismos elementos tiene un carácter dinámico que hoy es generalmente reconocido, en esa u otra forma.

La personalidad es un proceso abierto. En él cada individuo va organizándola en sucesivas "definiciones de situaciones", acto que supone la confrontación de las actitudes adquiridas con los factores exteriores o valores que se presentan como nuevos o modificados. Dos teorías muy difundidas se engarzan con este problema: la de los cuatro deseos fundamentales (de aventura o nueva experiencia; de seguridad; de reconocimiento social; y de correspondencia o respuesta íntima) y la de los tres tipos de personalidad: el *filisteo*, el *bohémio* y el *creador*. Ambas teorías, sin duda alguna muy útiles como hipótesis de trabajo, han sido utilizadas por algunos de sus adoptadores con exceso de simplicidad y mecanización.

A la altura del razonamiento que venimos siguiendo es fácil presumir lo que será una teoría de la desorganización individual y social. En esencia, se reduce a señalar el desequilibrio producido al quebrar determinadas actitudes por la irrupción de nuevos valores, o viceversa. La desorganización social, concretamente, significa por eso una disminución de la influencia de una determinada regulación social sobre la conducta de los miembros de un grupo.

Ofrecida así, en grandes rasgos esquemáticos la significación teórica de la obra de Thomas y Znaniecki, veamos con igual brevedad cuál ha sido su aportación al cuadro de las técnicas de la investigación social. La innovación que aquélla significa está encerrada en el postulado teórico fundamental; pues si el investigador social debe penetrar en el aspecto subjetivo de las reacciones individuales a los estímulos de los factores externos, tiene que buscar y emplear los datos que le permitan esa penetración. En una palabra, tiene que manejar abundantemente los llamados "documentos humanos", y entre ellos tiene que destacar los que suponen una narración directa de una experiencia o serie de experiencias por el que fué sujeto de ellas. Narración que será tanto más útil, para el conocimiento de una personalidad, cuanto más abarque de la vida de esa persona. T. y Z. hicieron amplio uso de estos documentos humanos, utilizando a más de otros, nutridas colecciones epistolares y empleando por primera vez la técnica de la autobiografía o "*life history*", que consideran como "el tipo más perfecto de material sociológico". Y esto, no sólo porque permite mejor que otros materiales la separación instrumental y caracterización de las actitudes y los valores, sino porque es excepcionalmente valioso para la reconstrucción de la línea de formación y tipo de una personalidad. La técnica de la "*life history*" ha sido empleada después de numerosas investigaciones, refinándose en sus aplicaciones sucesivas.

La crítica de Blumer, subsiguiente a su brillante análisis, se refiere a los dos puntos que quedan esbozados: a la posición teórica y a la validez metodológica de los "documentos humanos" en la técnica de la investigación social.

Respecto al primer punto, cree Blumer que la delimitación de los conceptos de "actitud" y "valor" no es lo suficientemente precisa y que eso indujo a sus autores a emplearlos con cierta ambigüedad y confusión. El elemento de "sentido" lo mismo parece radicar en uno que en otro, lo que impide el hallar una relación causal y temporal entre ambos. Desde otro punto de vista, habría que añadir a esta crítica de Blumer, el que la designación de los factores objetivos en general, con el término de "valor", no parece muy feliz y supone una complicación para los habituados a emplearlo en su connotación filosófica. La ambigüedad conceptual apuntada, se traduce —sigue Blumer— en la imposibilidad de formular las leyes del cambio social con arreglo al esquema propuesto. La prueba está en la inexistencia de tales leyes en la monografía estudiada. La admisión de estas objeciones "no afecta para nada, sin embargo, a la validez de la creencia general de que la vida social supone una interacción de factores objetivos y de experiencia subjetiva". La exactitud de esta crítica ha sido admitida, en parte, por los mismos autores criticados, que reconocen la "excesiva simplicidad" del esquema conceptual "actitud-valor".

Empero, el mayor interés de la crítica de Blumer se concentra en el segundo punto, el relativo al valor de los "documentos humanos" para la aprehensión científica del factor subjetivo de la vida social. La necesidad de que se tenga en cuenta ese factor es innegable, el problema está en si puede ser investigado científicamente. Pero antes había que despejar esta otra cuestión: ¿qué relación mantienen los materiales empleados por Thomas y Znaniecki con su análisis teórico? La respuesta vale lo mismo, según Blumer, para las "cartas" que para las "*life history*": no puede darse en modo alguno como probado que las generalizaciones obtenidas sean inducciones rigurosas de esos materiales. En unos casos existe esa relación, pero en otros aparece como muy problemática, y en todo caso, no puede sostenerse fácilmente que la interpretación sea verdadera o que sea falsa, sino que aparece como versosímil o plausible. Y, sin embargo, no puede negarse tampoco en absoluto el valor de esos materiales. La opinión de Blumer es que, el valor interpretativo del documento humano depende marcadamente de la competencia del investigador y del esquema teórico que aplique en el estudio del documento. "Determinada persona, por virtud de su experiencia y de su interés, puede captar cosas en un documento que para otras pasan desapercibidas". Consecuencia de esto, es que el documento no puede ser un medio eficaz de prueba y confirmación, cuando éstas se intentan por otras personas. En definitiva, nos encontramos ante el siguiente dilema: por una parte, el estudio de la vida social parece exigir la interpretación del factor subjetivo, de la experiencia individual; mas por otro,

esa interpretación no puede hacerse todavía con medios científicamente seguros. Por tanto, para comprobar la validez fundada sobran materiales de esa índole, hay que acudir a otros medios.

Con todo, las aportaciones hechas a la ciencia social por "The Polish Peasant" justifican ampliamente su fama y Blumer no ha escatimado lo que son elogios merecidos.

José MEDINA ECHAVARRIA.

"La Réforme Agraire au Mexique".—
GUY LEBRET, *Doctor en Derecho*, 184
páginas. Editado por la Imprenta Ozanne
y Co. 1938.

El interés que en el extranjero ha despertado el estudio de la cuestión agraria mexicana, que hasta ahora había registrado la publicación de diversos libros en Estados Unidos: Hackett Charles W. "Agrarian Reformed in Mexico", Phipps Helen "Some aspects of the Agrarian Cuestion in Mexico", Simpson, Eyley N. "The Eji-do", Tannenbaun Frank, "The Mexican Agrarian Revolution", entre otros, aparte de diversos artículos publicados en varias revistas, se ha aumentado con el libro de Guy Lebret, que, según nuestras noticias, es el primero que se publica en Francia como un estudio especial de un problema para nosotros tan vital como es el agrario.

La evolución que ha tenido la Reforma Agraria es dada a conocer en breve desarrollo. En la introducción, se examinan las condiciones naturales de nuestra agricultura afirmándose que México es por naturaleza un país pobre agrícola-mente porque de los 196.5 millones de hectáreas que mide el territorio federal, solamente 14.5 millones de hectáreas son de tierras cultivables, lo que da apenas un porcentaje de 7.4% y aún más de estos 14.5 millones de hectáreas, según el Censo de 1930, apenas 7.1 millones de hectáreas estaban realmente cultivadas, lo que arroja, el 3.6% de la superficie total. Las condiciones de México, agrega, no son favorables, las tierras laborables son en cantidad muy limitada, más de la mitad de esas tierras no reciben sino una cantidad muy pequeña de agua, suficiente apenas para un cultivo aleatorio. A las sequías siguen frecuentemente las heladas y son pocos los países que conocen tantas calamidades agrícolas como México. Está situación desfavorable explica en parte los rendimientos extremadamente bajos que se obtenían antes de la reforma agraria y que después no se han mejorado.